



*Prado que quieras regar
Se deberá nivelar,
Que estando bien nivelado
Con poca agua es más regado.*

AFORISMOS RURALES.
D. Narciso Fages de Roma. 1849.

Con el fin de regar uniformemente los campos destinados a los cultivos, éstos se dividían en un número determinado de bancales en función de la inclinación del terreno. La superficie debía estar bien nivelada para que las aguas no se detuvieran ni embalsaran, en perjuicio de las producciones. Este proceso de nivelación venía seguido del desmontado y terraplenado, resultando planos horizontales de muy pequeña pendiente y en forma escalonada.

Este trabajo de nivelar los terrenos requería gran precisión, a pesar de los métodos tan rudimentarios utilizados. Don Valentín Baseca –práctico nivelador como él mismo se denomina– fabricó su propio nivel con dos botellas comunicadas, por la base, con un tubo de un metro de longitud, que cumplía la función de vasos co-

municantes. Este aparato, montado sobre un trípode, permitía comprobar el desnivel de un campo, prolongando la vista sobre una tablilla móvil en un eje de madera con medidas marcadas.

La implantación de los regadíos en los Monegros, supuso una necesidad de nivelación de los terrenos para retener y aprovechar el agua. En los años de postguerra, esta labor se realizaba normalmente en los campos con ladera, y el trabajo del nivelador consistía en dejar el terreno llano si fuera posible, o bien escalonado en fajas o «fijadas» en el caso de mucho desnivel.

El señor Baseca, a sus ochenta y cuatro años, todavía es llamado en alguna ocasión para «echar los puntos» en la nivelación de algún campo, más por sentido de amistad que por afán lucrativo.

Al llegar a un campo, el nivelador localiza a simple vista el punto más alto para colocar frente a él el nivel y «echar los puntos». La «tabla» es un largo listón numerado con el sistema métrico, con una tablilla móvil horizontal, pintada en dos mitades de blanco y negro, que sirve de referencia. Una persona, normalmente el

dueño del campo a nivelar, se sitúa con la tablilla en el punto más alto del campo. El señor Valentín mira el trazo imaginario, formado por los dos niveles de líquido oscuro –agua con café– de la botella, y hace colocar la raya central de la tablilla en esa línea, para obtener el punto de «rasante» que servirá de referencia en las próximas mediciones.

«Ahora precisamente yo tengo que sacar el punto y buscar el desnivel que tiene el campo hasta donde se tenga que hacer el bancal o la faja. Después tengo que hacer un promedio de la tierra y, allí, sacar un punto para decir el nivel y echar la tierra desde la zona que más haya a la que menos.»

La colocación de la tablilla en otra zona del campo, con la medida marcada en el punto de «rasante» y sin mover el nivel de sus sitio, deja notar la diferencia de altitud de ese punto con relación al primero. La diferencia de nivel se indica haciendo un montón de tierra, hasta que llegue la marca a la misma altura que el «rasante», o picando un agujero en el caso de ser más alto que el punto de salida.

«Y con esto he hecho yo fajas de 1 km

de largas por 42 m de anchas. Hay que sacar las fajas todo lo grande que se pueda. De esta forma haciéndolas a nivel y grandes se evita mucho dinero, pues aunque hoy cueste mucho hacerla, llega un día que eso se economiza, porque si hacemos fajinas pequeñas, entre volver y todo eso, pues ya no sirve toda la maquinaria.»

«A cero» se llama al punto en que no había que rebajar ni subir tierra. Cuando la distancia le impide ver la señal de la tablilla en los campos muy grandes, el señor Valentín «saca el cero», que consiste en mantener fija la tablilla en un punto ya nivelado, y desplazar el nivel a otra zona del campo. Teniendo en cuenta que el punto que tiene marcada la tablilla es el «cero», desde este nuevo emplazamiento continúa señalando nuevos puntos.

Señalados los puntos de nivelación, se procedía a mover la tierra en el campo, siguiendo las marcas establecidas. Un volante llevado por una mula era el primer sistema de trabajo que recuerda el señor Valentín. Después llegó la arrobadera o especie de cazo de un metro de longitud que, arrastrado primero por caballerías y por tractor después, recogía la tierra sobrante en un punto y la llevaba a la zona del campo donde hiciera falta; «arrobar» se llamaba a este trabajo. A este sistema, simple pero eficaz, le siguió la trailla que en la actualidad se sigue utilizando arrastrada por tractor.

«Esto no ha desaparecido porque aún se está nivelando, pero con esto pues no. Ahora ya van con aparatos de ingeniero.»



La implantación de los regadíos en Los Monegros supuso una necesidad de nivelación de los terrenos para retener y aprovechar el agua.

La introducción de las nuevas tecnologías en la agricultura, y más concretamente la utilización del rayo láser en la nivelación de los terrenos, ha supuesto la desaparición de un sistema artesanal y rústico de nivelación, basado en el principio de los vasos comunicantes. Muchos fueron los pueblos que reclamaron los servicios del señor Valentín en su comarca. Casi todos los campos de la zona fueron mirados punto a punto por la vista ya cansada de este hombre que, de vez en cuando, «echa el punto» a algún campo propio o de algún amigo. ■



LABORES TRADICIONALES, COSTUMBRES Y VIDA RURAL EN VIDEO

EUGENIO MONESMA, realizador de documentales para televisión y etnógrafo, posee el mayor archivo sobre tradiciones y costumbres de nuestro país, galardonado con casi 200 premios nacionales e internacionales.

- Trabajos como carboneros, pastores trashumantes, toneleros, navateros, segadores, esquiladores, cuchilleros, herreros, ...
- Cultivos tradicionales como el cáñamo, el azafrán, el cereal, la oliva, la hierba en el Pirineo, ...
- Actividades productivas tradicionales como la matacía, el jabón, el queso,

el espliego, la elaboración de la lana, la pesca, la caza, ...

- Materiales y técnicas de la construcción como el tapial, la cal, el yeso, los adobes, las tejas, la cantería, ...
- Fiestas, ritos y mitos que el hombre enlazaba con su

trabajo, ... Son algunos de los temas que componen un amplio catálogo de vídeos que Vd. puede adquirir.



Solicite catálogo sin compromiso a:
PYRENE P.V. S.L.

C/ S. López Novoa, 4 - 3.º A
22005 HUESCA

Teléfono y fax: (974) 22 57 82